



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

DIPLOMADO VIRTUAL EN DERECHO MATRIMONIAL CANÓNICO

MODULO 1

Fundamentos antropológico y teológico

LA CONYUGALIDAD (NOSOTROS CONYUGAL)



DIPLOMADO DERECHO MATRIMONIAL CANÓNICO

EDUCACIÓN

CONTINUA

Continuas oportunidades para crecer

CONCIENCIA DE UNIDAD

Se ha realizado un proceso largo hasta llegar a la esencia de ser pareja y el logro de la madurez como tal, que se traduce en la manera como cada uno desde su propio proyecto personal se asume como “uno solo” en pareja, es decir no son solo dos personas que viven juntas sino dos proyectos que desde la riqueza de la pluralidad han logrado comunicarse y proyectarse como uno solo.

Ya el Concilio Vaticano II, en el documento de Gozo y Esperanza, anticipa el contenido del nosotros conyugal, al definirlo como una comunión de vida y amor que para lograr su plenitud requiere de un clima de benévola comunicación, unión de propósitos entre los cónyuges y una cuidadosa cooperación (G.S.52) ¹

No siempre es fácil tomar conciencia de que en pareja mi “Yo” se proyecta, vive y crece en “el nosotros”. En esta vivencia del nosotros, hay superación inmediata de la individualidad. El que ha vivido la experiencia de la conyugalidad percibe una clara superación del egoísmo, recordemos que es una opción por otro para ser unidad en la experiencia del encuentro

En el lenguaje de la psicología existencial encuentro describe una especial forma de relación entre dos personas. Se trata de una comunión o comunicación entre dos personas perfectamente acabada. Una existencia que se comunica con otra existencia. Esta relación es denominada por Gabriel Marcel como “comunión ontológica”: Una auténtica fusión de dos personas (Cfr. Powell, 1989:35) o en frases de Juan Pablo II: “una armonía de mentalidad y de comportamiento, (...) que exige no poca paciencia, simpatía y tiempo” (Familiaris Consortio 34)

La dinámica personal implica salir de sí y el matrimonio es una oportunidad única de esta dinámica humanizante, por esto la conyugalidad es el núcleo de la vida matrimonial alianza real entre dos personas, según la fórmula del Vaticano II de ser “íntima comunidad de vida y amor” (G.S.48)

Cuando hay conciencia del nosotros definitivamente el amor ha madurado, se ha creado una comunidad donde el consenso y el acuerdo son principio de toda decisión.

La esencia del matrimonio es el vínculo, originado por el consentimiento personal e irrevocable de los esposos...sin embargo el amor es el que debe llevar a casarse a los esposos, siendo este su principio. Aquí se plantea la importancia de ver el amor como fuerza que supera el sentimentalismo y se convierte en oblación manifestada en cohesión real.

El existir del matrimonio debe configurarse de tal manera que sus mutuas relaciones sean expresión por el amor de la unidad en que se han convertido.²

1 Cfr. Botero, 2000: 95

2 Cfr. García de Haro citado por Sarmiento, 1996 :262

Esta conciencia de conyugalidad es el primer cimiento en la construcción de una familia donde la comunicación se encamina a la comunión y la comunión se expresa, se desarrolla y perfecciona cuando maduran junto a los vínculos de la carne y la sangre, los de la fe y del espíritu.³

Alcanzar el “nosotros conyugal” implica tres pasos importantes⁴

Dejar, Unirse y Hacerse uno

“Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne” (Gén 2,24)

Dejar

Se refiere al abandono de una vida de soltero y soltera, separación completa y sincera de cada uno de los miembros de la pareja de las familias de origen, física, afectiva y económicamente, ya que se emprende un proyecto nuevo que para su crecimiento merece la prioridad de quienes lo asumen.

Solo este dejar facilita un proceso de vida juntos, si se permite la intromisión de las respectivas familias o someten las decisiones particulares a su consideración nunca se asumirá con auténtica responsabilidad y madurez la realización de un nuevo ámbito familiar. Pero dejar implica algo más que separarse físicamente, “implica un sentido más profundo, la vida afectiva está influenciada por la relación con los padres y personas influyentes durante nuestro crecimiento. Con frecuencia esta influencia es tan fuerte que, aun siendo ya adultos y habiendo dejado hace mucho tiempo a los padres se sigue afectivamente atados a ellos”⁵

De ahí la importancia de lograr autonomía en las diferentes dimensiones incluyendo, la autonomía en lo físico, lo emocional y lo económico.

Unirse:

Dejar es indispensable para unirse, que en hebreo significa adherirse. Sin embargo su significado va más allá. Coincide más con significados tales como fundirse, acoplarse, por eso, esto sólo es posible entre dos personas, pues implica el 100% de cada uno de ellos.

Implica asumir el pasado, construir el presente y esperar juntos el futuro, en todas las dimensiones que se han desarrollado ampliamente a través del amor traducido en decisión cotidiana de crecer juntos: haciéndose paulatina y progresivamente uno solo.

3 Cfr. Henao, 2001:57

4 Trobisch, citado por Gómez y Reynosa, 1997:147

5 Nouwen, 1995:115-116.

Hacerse uno solo

No son dos mitades que forman un todo, sino dos personas completas que forman un todo totalmente nuevo.

Vivir la unidad en todas las dimensiones significa:

En lo corporal, a través de un aprendizaje de la sexualidad para hacerla placentera y satisfactoria: camino concreto y real para realizar el amor, en continua entrega basada en el respeto, la libertad, la espontaneidad y el erotismo.

La calidad de la satisfacción sexual está dada por la calidad de la entrega, de lo contrario se empobrece y termina siendo una carga pesada. De hecho la sexualidad en la pareja es símbolo de expresiones más profundas.

En el pensamiento para trazar metas, realizar acuerdos, tomar decisiones, desentrañar problemas y buscar soluciones.

Solidarizarse en los ideales, mantenerse firme para alcanzar sueños, buscar juntos soluciones a los problemas y encontrar un mutuo apoyo, no solo facilita la vida sino que hace cálida y feliz. Las emociones positivas mantienen el equilibrio, la motivación y la esperanza.

En lo emocional, sentirse querido y saberse importante para alguien es una motivación constante, para superarse y crecer. Las caricias emocionales son igualmente necesarias para fortalecer la unión y son un motor de esperanza para continuar juntos.

En lo espiritual porque una fe vivida en pareja es un encuentro real con Dios. Hacerse uno solo, en la dimensión trascendente no sólo fortalece a la pareja sino que en ella alcanza la plenitud, y es donde se entiende la posibilidad de salvarse , pues al superar el egoísmo se reconoce necesitado del otro y de Otro.

En muchos estudios de psicología y antropología se encuentra ampliamente explicadas la dimensión corporal, la afectiva y la intelectual, pero casi siempre se ignora o simplemente no se contempla la dimensión trascendente que proyecta el amor humano en el amor divino y que de alguna manera sublima e integra las anteriores. Este amor humano, terreno y real permite al hombre y a la mujer elevarse más allá de sí mismos y reconocer en su relación un Otro personal que los convoca a este amor.

Su grado de unión e identificación, y la forma en que dicha unión se vive y se siente, puede alcanzar tonalidades sublimes, comparables a las que alcanzan los místicos en su experiencia de amor y unión con Dios. Los profetas y los poetas místicos encuentran en el amor conyugal su mejor inspiración para expresar los misterios y las riquezas que descubren en su contemplación del amor divino...El amor lleva consigo una impronta misteriosa y sagrada, que impulsa al enamorado a arrodillarse no ya sólo ante la per-

*sona amada, sino también ante el Dios de la creación que hace al hombre partícipe de tanta felicidad.*⁶

Amor que se ha de concretar en actitudes unitivas y relaciones profundas, más allá de las palabras, el amor contempla la amistad, el erotismo, pero también la trascendencia.

Es la coherencia entre todas las dimensiones la que hace posible el “Hacerse uno solo”, sin embargo hay un camino para lograr esta coherencia y es la dimensión comunicativa, tema que trataremos posteriormente.

Perspectiva bíblica

La escritura hace un aporte invaluable a la conyugalidad, a través de dos símbolos fundamentales, el primero “y serán una sola carne” (Gén 2,24) y el segundo “la alianza”.⁷

Desde el punto de vista de la pareja el ser humano es originariamente dual pero en unidad. Hombre y mujer se encuentran vinculados en libertad y ello abre la posibilidad a la auténtica felicidad.

La decisión matrimonial es una decisión ontológica por ello implica el ser y afecta todas las dimensiones. Romperla, implica vivir un duelo y un desequilibrio en todos los niveles de las dos personas.

Cuando Jesús rechaza de manera tajante el divorcio lo hace pensando en la felicidad de los miembros del matrimonio, cuando ocurren las rupturas las personas se resquebrajan.

El segundo simbolismo es la alianza, la cual ya se había explicado ampliamente en el primer capítulo. El amor de Dios hacia su pueblo y en la entrega de Cristo hacia su Iglesia se simboliza a través del amor nupcial.

Este simbolismo cuenta con unas características especiales de incondicionalidad, el carácter festivo y alegre de la unión, su igualdad y eroticidad. Pero ante todo su capacidad de entrega hace de lo esponsal un símbolo real del amor verdadero, aquel que perdura y crece.

⁶ El libro del Cantar de los Cantares es el mejor ejemplo de la sintonía que puede producirse entre los sentimientos religiosos y los del hombre enamorado, cuando unos y otros llegan a la cumbre de su perfección. En la literatura castellana, san Juan de la Cruz expresa con belleza inigualable el diálogo entre la Esposa que anhela la presencia, la vista y la hermosura del Amado y el esposo que vigila el sueño de la Esposa (Cántico espiritual) (Florez, 2001:22)

⁷ Vidal, 2003:117

“Se podría decir que Dios no ha sabido y no sabe revelarse mejor, sino a través de la experiencia matrimonial”⁸

Indisolubilidad, regalo de la auténtica conyugalidad

La indisolubilidad es la consecuencia de una verdadera conyugalidad, que se ve reflejada en la calidad de vida como pareja y está marcada por su permanencia en el tiempo.

Es importante recordar que la conyugalidad está referida a todas las dimensiones de la persona y de la pareja pero fortalecida por la dimensión trascendente que se concreta en el “creer”.

“El Señor sale al encuentro de los esposos por medio del sacramento del matrimonio, el genuino amor conyugal es asumido en el amor divino y se rige y enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia para conducir eficazmente a los cónyuges a Dios y fortalecerlos en la sublime misión de la paternidad y maternidad (GS 48)”⁹

Este es el ámbito para entender la indisolubilidad, que parte de la opción bautismal de los contrayentes donde ha podido integrar toda la unidad de su ser a la acción salvadora de Cristo, por eso:

No puede entenderse como una imposición legal y fuente de intransigencia de tipo jurídico que ha pasado a ser una mala noticia para tantas parejas que habiendo celebrado el matrimonio por el rito de la Iglesia han fracasado en su proyecto.

*Aquí se plantea un problema delicado en la praxis de la Iglesia: la relación entre la indisolubilidad jurídica que resulta del matrimonio válido y la indisolubilidad proveniente de la sacramentalidad, en cuanto posibilidad a realizar por la pareja desde su opción bautismal.*¹⁰

El verdadero matrimonio cristiano, es el reflejo de la opción bautismal de los contrayentes, convirtiéndolos en verdadero signos del Amor de Dios por su pueblo (Alianza) y del amor de Cristo por su Iglesia.

En el rito se da el sí, se da la Palabra¹¹ y en ella se fecunda el compromiso de permanecer juntos. Un sí que se hace vivencia, se traduce en acciones, se hace vida, que nutrida por la fe, es oferta de gracia para actualizar la fidelidad de Dios revelada plenamente en Jesucristo.

8 *Martínez citado por Vidal, 2003,120*

9 *Sarmiento, 1996: 265*

10 *Corpas,2004:472*

11 *Sería interesante profundizar en el significado de la Palabra dentro del matrimonio, pues de hecho toda la actitud creyente y la construcción de comunidad se realiza precisamente entorno a “la escucha de la Palabra”. Este es un primer acercamiento: La palabra de la Biblia es de estilo semita, en el sentido de que va unida indisolublemente con la realidad: precisamente el término dabar (“palabra”) significa relato y realidad, mandamiento y suceso. “No hay palabra – dice X. León Dufour, que no sea una realidad, y no hay realidad que no se pueda comunicar sin palabra. Además palabra y acción van unidas: hablar es actuar. La Palabra de Dios realiza lo que anuncia, es afilada como una espada, revela las promesas de Dios y promete la Salvación a los que creen en ella. Floristán, 2005 : 126-127*

El matrimonio es el sacramento que requiere de dos creyentes, conscientes de la compañía de Jesús para continuar su proyecto, sorteando dificultades y disfrutando de las alegrías. Esto trae como consecuencia una vivencia en paz, pues su vida referida constantemente a Dios les permite construir con fortaleza el presente y mirar con esperanza el futuro, en ellos resuenan fuertemente las palabras del Maestro: “No tengan miedo” (Lc 6,9)

En esta perspectiva, la alegría es fruto de la esperanza. Cuando tengo una confianza profunda en que Dios está hoy realmente conmigo y me mantiene a salvo en su abrazo divino, guiando cada uno de mis pasos, puedo liberarme de la ansiosa necesidad de saber cómo será el día de mañana, o qué ocurrirá el mes que viene o el año próximo. Puedo estar enteramente donde estoy y poner mi atención en tantos signos del amor de Dios como encuentro dentro de mí y a mí alrededor¹²

Unidad, como signo de salvación, vivencia de Sacramento

“El amor entre hombre y mujer, es un signo actualizante del amor y la fid

elidad de Dios. En el misterio creativo del hombre y la mujer se hace presente el misterio entre Cristo y la Iglesia: La dimensión de la creación del matrimonio se convierte de una manera nueva en dimensión de salvación”¹³

Al ser signo queda transformado en amor verdadero, transformación que se da procesualmente en la medida que aumenta el amor, en forma paralela al aumento de la fe.

Lo específico de la pareja cristiana consiste en la posibilidad de ser signo de Cristo, para el otro y así salvarlo, “flotar” en el amor de Dios, sentirlo, vivirlo, suspenderse en él y dejar que sea fecundo y salvador.

Las ciencias humanas en general, como la psicología y la antropología definen a la pareja como una unidad sistémica vincular de carácter socio-afectivo y con un proyecto en común ninguna pareja inicia su construcción a partir de cero, sino que cualquier individuo tiene un sistema de creencias y de expectativas en relación al matrimonio que se ha estructurado a partir de la experiencia en la familia de origen y de otras experiencias todo inmerso en la cultura de una sociedad específica¹⁴

La unicidad se comienza a plantear desde la cotidianidad hasta la construcción de ideales y es precisamente en este proceso de coordinación donde la posibilidad de ser auténtica pareja se hace realidad. En el tiempo se conjugan sentimientos, proyectos y futuro, como también frustraciones, carencias y pasado. Unidad que se da a través de condiciones importantes de bondad, amabilidad, simpatía, humor, consideración, comunicación, ajuste armónico a los hábitos de cada uno, consenso en valores y temas importantes, reciprocidad y respeto mutuo¹⁵

12 Nouwen, 1995 :29-30

13 Henao,2003: 60

14 A. Lazaurus citado por Garrido,1994:398

15 Cfr. A. Lazaurus citado por Garrido,1994:399

Sin embargo estas condiciones no son suficientes para ser signo, pues falta definitivamente una perspectiva de significación pero para entenderlo es indispensable comprender y profundizar en lo simbólico:

El mundo moderno parece orientarse hacia una nueva época del simbolismo, hacia un horizonte de época en que volverán a ganar preeminencia estética y ontológica¹⁶. El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad - los más profundos -que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento. Imágenes, símbolos, mitos, no son creaciones irresponsables de la psique responden a una necesidad y llevan una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas del ser¹⁷

“El símbolo se ubica en el horizonte de la utopía. Ayuda a recuperar la identidad perdida, pero no mirando al pasado con añoranza, sino poniendo la mirada en el futuro con intención anticipadora. Lo que se anticipa en los símbolos sacramentales cristianos son los valores del Reino, el nuevo cielo y la nueva tierra donde acontece la salvación”

El carácter simbólico del matrimonio tiene circularidad, no sólo sirve para expresar las realidades trascendentes; sino que también las realidades trascendentes explicitan el misterio de la conyugalidad: La relación de Dios con su pueblo y la relación de Cristo con su Iglesia al ser arquetipos del amor esponsal, explicitan el sentido trascendente (religioso) de la pareja conyugal.

La misma circularidad simbólica está a la base de la explicitación de la sacramentalidad de la pareja conyugal con un profundo significado cristológico, eclesiológico y soteriológico, aspectos que se ampliarán más adelante.

El sentido sacramental además de encontrar fundamento en varios textos bíblicos desde el Génesis hasta el Apocalipsis continúa teniendo eco en la perspectiva de los Padres y en la Escolástica, donde hay una gran claridad del amor como signo.

Continuando la enseñanza de Pablo frente a la unidad corporal de los esposos como signo de la Iglesia cuerpo de Cristo. La unión matrimonial consiste, según Pedro Lombardo, en el acuerdo de los espíritus y en el encuentro de los cuerpos, igual que la unión de Cristo y la Iglesia se realiza en cuanto la Iglesia asume la voluntad de Cristo y Cristo asume la naturaleza humana.

La Escolástica por su parte destaca en el Matrimonio su condición de signo de la unión que se realiza entre Dios y la humanidad.¹⁸

16 Tamayo, 2003: 159

17 M. Eliade Citado por Tamayo, 2003: 159

18 Cfr. Florez, 2001: 158